Título: La familia de Dios: cualquiera que hiciere la voluntad de Dios (The Family of God: Whosoever Shall Do His Will)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 8 de noviembre de 2026, abre Marcos 3:31-35 y entra con Jesús en el dolor de una familia dividida. Mientras Su madre y Sus hermanos están fuera y buscan hacerse cargo de Él, Jesús mira alrededor a los que están sentados en derredor Suyo y dice: He aquí mi madre y mis hermanos. Enseña que los lazos espirituales forjados por el nuevo nacimiento superan infinitamente los lazos naturales, que los que dejan casa y parientes por causa de Él reciben cien veces más ahora en la familia de la iglesia, con persecuciones, y la vida eterna por venir, y que cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es Su hermano, Su hermana y Su madre. El mensaje consuela a los santos cuyos hijos adultos se han desviado, cuyos cónyuges no comparten su fe, o que han sido rechazados por Cristo, e invita a los perdidos a ser atraídos a la familia de Dios por el Buen Pastor que nunca los dejará huérfanos.

Transcripción:

Todo verdadero pastor carga un peso muy persistente por su rebaño. En una iglesia local como Calvary Road, esos pesos a menudo quedan grabados profundamente en los mismos rostros de nuestros santos mayores. Esos hijos adultos se han alejado de la fe. Ustedes los han visto crecer ante sus ojos y volverse al mundo, o han salido de la familia de la iglesia sin tener nada que ver con el cristianismo. Los pesos son cargados por creyentes que se sientan al otro lado del rincón del desayuno frente a un cónyuge que no los apoya, porque ustedes persiguen la voluntad de Dios, o porque navegan la dolorosa tensión con hermanos y hermanas. Algunos de ustedes tienen muchos hermanos y hermanas por la bendición de Dios, que tratan el evangelio con indiferencia o hostilidad. Y que esas cosas, como a menudo es un recordatorio para mí mismo, nos recuerden que vivimos en un mundo caído. Vivimos en un mundo caído donde los lazos naturales más cercanos pueden ser las mayores fuentes de nuestro dolor. Las familias biológicas diseñadas por Dios estaban destinadas originalmente a ser, por así decirlo, un invernadero. Dios le dijo a Adán: "Fructificad y multiplicaos." Fructificad y multiplicaos. Estaba destinado no solo al crecimiento en, por supuesto, números visibles, sino al crecimiento en amor. Piensen en eso, ¿verdad? El crecimiento del amor. Esa fue la intención original de Dios nuestro Padre. Pero aun así, por causa del pecado, ahora somos visitados con frecuencia por una división espiritual

fracturada dentro de nuestro propio hogar. Y así llegamos a Marcos capítulo 3, versículos 31-35. Nuestro Señor Jesucristo entra directamente en el dolor de una familia dividida. De pie ante una multitud mientras Sus propios parientes biológicos esperan afuera, Jesús aclara quién es Su verdadera familia. Y declara esta maravillosa, impresionante perspectiva eterna de la cual Su verdadera familia forma parte, la cual entonces trae consuelo a los que tienen incomodidad. Sana a los que se sienten aislados en el momento y ancla a todo creyente en Cristo en un hogar espiritual inquebrantable, la familia de Dios.

Así que, con ese entendimiento, por favor pónganse de pie por respeto a la palabra de Dios mientras leo de Marcos capítulo 3, comenzando en los versículos 31-35. "Vienen después Sus hermanos y Su madre, y estando fuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de Él le dijo: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, y te buscan. Y Él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados en derredor de Él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos." Esta es la palabra del Señor. Pueden sentarse.

Quiero llamar su atención a las palabras "estando fuera, enviaron a llamarle" y otra vez repetidas "están fuera, y te buscan". En los versículos 31-32. El contexto de este pasaje es alarmante para quien es tomado por sorpresa, pero también trae mucha claridad a quienes son discípulos de Cristo que están sentados en medio de esta multitud y luego, en el perímetro exterior, a Su familia biológica del Señor Jesucristo.

Así que el escenario revela una intensa tensión espiritual que ocurría justo antes de ese evento, o más bien de este evento. Jesús había estado refutando la peligrosa calumnia de los escribas de Jerusalén que acusaban al Señor Jesucristo de operar por poder demoníaco. Vimos eso el domingo pasado por la mañana. Simultáneamente Su propia familia biológica llegó a Capernaum, donde Él estaba en la casa, impulsada por una clase muy diferente de preocupación. Una de las cuales era que querían hacerse cargo de Él porque los enemigos, por así decirlo, venían a buscarlo. Y así, según el relato anterior de Marcos, los parientes de Jesús habían salido a tomar otra vez custodia de Él porque les había llegado la noticia de que estaba fuera de sí. Otra traducción lo pone como fuera de su mente. Después de todo, tenemos que volver, o más bien volver. Y seguimos viendo que en la cultura oriental están muy atados al sistema de honor y deshonor. Y así, cuando uno deshonra, está deshonrando a toda la familia. Y así toda Su familia, por así decirlo, viene tras Él. Y así, abrumados por esta multitud masiva y temiendo por Su seguridad

en medio de las amenazas crecientes de, otra vez, los enemigos religiosos, Su familia vino a intervenir y buscaron protegerlo y silenciar Su ministerio público. Había gente llenando y abarrotando las habitaciones dondequiera que iba, y lo traen de vuelta y querían hacer esto. Querían ponerlo bajo el control de su familia. Esa era su intención. Esa era su meta al llegar en este tiempo a este escenario particular.

Así que enfoquémonos en la palabra "estando fuera". Marcos enfatiza deliberadamente su ubicación física. Nos ayuda a entrar en el escenario y de alguna manera ver lo que está pasando en esta habitación con el Señor Jesucristo en medio de la habitación. Y usa deliberadamente esta palabra de que Su propia familia está "estando fuera", significando fuera de la casa. Eso es literalmente lo que se está diciendo aquí. Y están fuera del círculo interno. Los discípulos, los discípulos de Jesucristo que han estado oyendo la enseñanza y la predicación del Señor Jesucristo y han estado teniendo comunión con el Señor Jesucristo.

Aunque María, otra vez, esta es la María nacida de virgen que es la madre de Jesús, y luego Sus cuatro hermanos Santiago, José, Judas y Simón: estos son Sus medio hermanos y de hecho vemos esto mencionado en el libro de Mateo 13:55-56; de hecho no solo Sus cuatro medio hermanos son mencionados en este pasaje en Mateo 13, sino que también menciona que Él tenía hermanas también. Quiero que recuerden eso porque Él también va a mencionar a Sus verdaderas hermanas.

Así que las Escrituras dejan claro que durante Su ministerio terrenal Sus medio hermanos aún no creían en Él y vemos eso en Juan 7:5. Así que se acercaron a Jesús con esta suposición natural, creyendo que porque tienen lazos biológicos con el Señor Jesús se les ha dado permiso para interrumpir Su misión que es de Dios el Padre y luego dictar Su camino lejos de la misión. Esto es lo que está pasando en este escenario particular.

Y permítanme compartir desde una perspectiva pastoral, saben, como creyentes aquí en Calvary Road que han experimentado el dolor de miembros de la familia incrédulos o, otra vez, hijos adultos que parecían esperanzadores. Otra vez, ustedes los han visto crecer en este cuerpo local y los han visto apartarse de Cristo. Este texto les ofrece claridad inmediata.

Recuerdo personalmente cuando me hice creyente en Cristo. Fui rechazado de inmediato y tuve que mudarme de mi casa y vivir con mi antiguo pastor. Y eso fue algo muy difícil de hacer. Pero ¿saben qué es aún más difícil? Pienso

en mis hermanos y hermanas en Cristo en el tercer mundo que a menudo son martirizados tan pronto se sabe que son creyentes en Cristo, donde son repudiados. Son, son literalmente quitados de la familia y les dicen: nunca quiero volverte a ver. Y algunos incluso los denuncian a la policía y van a la cárcel. Conozco gente así y probablemente estoy seguro de que ustedes también conocen gente así.

Así que hay grados de separación y deben haber sentido algo de eso si todavía tienen cónyuges incrédulos o hijos incrédulos e hijos adultos.

Y esto debe traer claridad inmediata cuando entramos en el texto donde Jesús habla de cómo lidiar con una situación como esta. Y esto es posible para los más cercanos a nosotros por sangre: estar fuera, por así decirlo, de la realidad de la gracia de Dios mirándonos a nosotros que estamos dedicados a Cristo con malentendido, con alarma y desdén. "¿Cómo puedes llegar tan lejos con tu tiempo, con toda tu energía e incluso tu dinero?" Jesús mismo experimentó este doloroso distanciamiento y entonces entenderá su situación y a la gente que mencioné que está sufriendo de esta manera por nuestro Salvador y Señor Jesucristo.

Vean, Él entendió este hogar intransigente e incomprensivo, Su propia familia de sangre biológica. Y entiende el profundo dolor de las familias que una vez estaban llenas de amor y casi se sentía como si hubiera esta conexión donde íbamos a permanecer juntos. En algún punto ocurrió una división. Y no tiene nada que ver con lo que ustedes hicieron, sino con lo que Cristo hizo en su vida. Y ellos simplemente no pueden ver la realidad espiritual que ustedes pueden ver. Él ha abierto sus ojos a esta realidad de que serán separados. No porque ustedes intencionalmente estén tratando de separarse de ellos, sino otra vez, porque su tiempo y su dedicación ahora son al Señor Jesucristo y a hacer la voluntad del Padre.

Así que ahora entremos en Marcos capítulo 3:33-34. Él continúa, el Señor Jesús les responde, a los hermanos, quiero decir a la multitud, y les dice: "¿Quién es mi madre y mis hermanos?" Y mirando a los que estaban sentados en derredor de Él, dijo: "He aquí mi madre y mis hermanos."

Esta es una pregunta retórica que el Señor Jesucristo presenta a la multitud y el mensaje se transmite por medio de la multitud, la gente: Su madre y Sus hermanos están afuera buscándolo. Jesús no los abandona en el momento, sino que permanece. Él no valida su intento de controlar Su ministerio. No hay control familiar aquí en este escenario.

En cambio, el Señor Jesús usa este mismo momento para dar una lección espiritual. Mira a través de la habitación, rostros atentos sentados alrededor de Él. Todos lo están mirando ahora mismo porque esta pregunta le ha sido planteada. Todos los ojos están en Él. Y hay gente que tiene hambre de oír otra palabra de Él. Y Él plantea esta pregunta en cambio. No una respuesta, sino ¿quién es mi madre o mis hermanos? En el relato paralelo de Mateo de este pasaje se dice que Jesús extendió Su mano hacia Sus discípulos, y no estaba deshonrando a Su madre terrenal ni estaba dejando de lado la ordenanza de la creación que requiere que los hijos honren a sus padres. La Escritura testifica que Jesús cuidó de María aun desde la cruz. Permítanme leer un texto de Juan capítulo 19:26-27. "Cuando vio Jesús a Su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a Su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa."

Vean, Él honró a Su madre hasta el final. Vean, como madre viuda, porque el contexto comparte que José se presume fallecido en esta etapa, cumplió Su deber familiar, siendo Él el hijo mayor de los cuatro. Jesús se aseguró de que ella fuera proveída antes de Su muerte. Piensen en eso. Este relato fue puesto para nosotros, para que nosotros también honremos a nuestros padres. Aun si no nos entienden, o aun si nos entienden aún más. Amén.

Así que este arreglo es ampliamente entendido como un acto directo de una provisión muy práctica y muy amorosa para madres en duelo, así como claridad sobre cómo hemos de honrar a nuestros padres.

Vean, más bien que Jesús estableciendo que esto es solo lo que Yo hago como el Señor Jesucristo. No, Él comparte esto con todos los hermanos. ¿Y qué está significando? ¿Cuál es la verdad suprema que quiere que agarremos?

Volviendo a Marcos, que los lazos espirituales establecidos por nuestro nuevo nacimiento en el Señor Jesucristo van infinitamente más allá de los lazos naturales establecidos por el nacimiento físico. Quiero que capten esta verdad al final.

Vean, Jesús mira a los creyentes reunidos con todos sus defectos, solo pescadores ordinarios, gente ordinaria, y sometiéndose a Su autoridad. Y les declara que ustedes son Mi verdadera familia.

Y también vemos más adelante en Su ministerio terrenal, Jesús prometió explícitamente con estas palabras en Marcos capítulo 10:29-30. Permítanme leerles esto porque no puedo esperar a llegar allí. Digámoslo así. Vamos a

llegar allí. Pero permítanme sacar algunas cosas aquí del texto. Leyendo de Marcos 10:29 y 30 dice esto. Dice: "De cierto os digo," o verdaderamente os digo, "que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna."

Esto es lo que quiero compartir en este momento. El significado de esta promesa cuando Jesús promete que los que sacrifican sus hogares, los campos, en ese tiempo era un ambiente muy agrícola, las familias biológicas por el evangelio recibirán cien veces más ahora en este tiempo. Eso es en lo que quiero enfocarme. Él no está prometiendo riqueza material aquí. Ni prosperidad inmobiliaria. No van a tener un montón de casas ahora como inversiones. Eso no es de lo que está hablando aquí.

En cambio, Él está describiendo la hospitalidad radical, el compartir mutuo de las cosas. Y vemos como en el libro de Hechos capítulo 2 y este profundo, otra vez, lazo espiritual que está infinitamente más allá de nuestros lazos biológicos que la comunidad cristiana primitiva experimentó.

Así que permítanme acentuar aún más, ampliar su entendimiento de esta verdad porque es para nuestra edificación, hermanos y hermanas en Cristo.

Vean, en la iglesia local del primer siglo, no eran edificios como este. Eran iglesias en casas. Así que cuando Jesús menciona casas que ustedes dejan por casas nuevas, está hablando de la realidad de que van a ser parte de una nueva comunidad donde la gente va a abrir sus hogares para ustedes. Porque antes no había carros, ni trenes, ni aviones. Todo se viajaba a pie. Así que de un destino al siguiente, si no encontraban un lugar donde quedarse, iban a tener que quedarse sin hogar, sin comida, sin agua, sin arreglos de vida adecuados. Así que entienden cómo creció la iglesia orgánicamente. La gente viajaba de casa en casa en casa en casa. Podían viajar lejos porque la gente simplemente abría sus hogares. Hoy en día tenemos que lidiar con Airbnb y pagar todo tipo de tarifas ridículas y todas esas cosas. Sin comida incluida, ¿verdad?

Vean, se reunían en hogares privados de otros cristianos. Esto es de lo que el Señor Jesucristo estaba hablando. Y por lo tanto ser traídos a esta comunidad de la iglesia literalmente teniendo acceso a docenas de hogares nuevos. Así es como el evangelio se extendió tan rápido y tan amplio. ¿No es maravilloso?

Esa es la promesa de Jesús. No riqueza material sino riqueza espiritual.

Luego noten en el texto que Él no menciona, Él menciona en el pasaje que van a dejar a sus padres, pero no lo menciona de este lado de nuestra familia espiritual. ¿Por qué no menciona padres como lo hace antes en el pasaje? Déjenme decirles, es intencional. Porque vean, solo tenemos un Padre celestial. Solo tenemos un Padre celestial. Y así, al leer sobre esto dentro de la comunidad de la iglesia local, el liderazgo se comparte entre hermanos y hermanas. Sí. Pero espiritualmente hablando, la iglesia tiene solo un Padre que está en los cielos.

Permítanme leerles. Mateo capítulo 23:9. Jesús dijo: "Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos." Ese es el Señor Jesucristo.

Y luego continúa y dice, Jesús añade una salvedad crucial a este hermoso cuadro de la comunidad de la iglesia local: que incluye persecución. Y quiero hablar brevemente de esto. Entraré más cuando entre en el capítulo 10. Pero vean, en estos hogares y familias, a quienes se les da con persecuciones, como compartí antes en su introducción, tenemos hermanos y hermanas en Cristo que han sido rechazados completamente de sus hogares. Todavía continúa a partir de esta misma cosa que Jesús dijo: que tendrán persecuciones.

Así que piensen en ustedes mismos ahora mismo. La tenemos bastante ligera. ¿No estarían de acuerdo? Vean, cuando no solo nos enfocamos en nuestra situación mediática, sino que realmente nos anclamos a las palabras de Cristo, la tenemos bastante fácil aquí en comparación.

Y así, la comunidad de la iglesia provee profundo consuelo a los que están siendo perseguidos, seguridad, y una economía compartida porque, oigan, perdieron sus hogares, perdieron un lugar donde quedarse, más bien han perdido comida, un lugar para dormir. Y ahora necesitan ser compartidos entre hermanos y hermanas en Cristo. Y eran, eran, pero colectivamente compartían en el sufrimiento. Sí, hermano. Sí, hermana. Sé que estoy en la misma situación. Y pueden compartir sus cargas juntos. Pueden orar más íntimamente. Pueden realmente tener ese lazo que está infinitamente más allá de nuestras familias biológicas porque comparten las cosas más íntimas que nuestras familias biológicas nunca llegarán a experimentar, y eso es el sufrimiento de Cristo que recibe recompensas eternas.

¿Ven esto? Esto es quiénes somos en Cristo. Y luego Él continúa. Y dice: "Sí, tendrán persecución en lo inmediato, pero Él equilibra con la vida eterna." Dice: "Sí, van a lidiar con eso en lo inmediato, pero mantengan su horizonte extendido hacia la eternidad." Porque además de la restauración presente de la comunidad de la iglesia, esa es una pequeña imagen de lo que vamos a experimentar en el cielo. La promesa que culmina en la vida eterna en el reino venidero. Así que tenemos lo bueno aquí y en el lugar en el cielo.

Así que la iglesia local está entonces diseñada por Dios como una auténtica familia espiritual que nutre. Y para el creyente mayor cuyo hogar está vacío porque algunos se han ido al mundo o sus hijos están distantes, o para el creyente cuyo matrimonio está espiritualmente dividido. Cristo promete una profunda red viva de personas conectadas espiritualmente dentro de la iglesia local y más allá.

Y luego vemos ahora en el versículo 35. Versículo 35: "Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre." Jesús establece aquí las características definitivas de Su verdadera familia. "Cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre."

Los comentarios que he leído para este texto me recuerdan y les recuerdan a ustedes que Jesús no está enseñando salvación por obras aquí. Así que permítanme traer eso a su atención con respecto a este texto.

Vean, la obediencia no es el medio por el cual una persona gana la entrada a la familia de Dios. Más bien, la obediencia es la representación visible y el fruto natural de una relación de sangre ya existente que tenemos con el Señor Jesucristo. Así como la fe es la raíz invisible. No se puede ver la fe. Es una raíz que está enterrada profundamente en el suelo de la gracia de Dios. La santidad práctica y la obediencia son entonces el mismo capullo, el aroma de la misma flor y el fruto que brota cuando el sol lo toca.

No obedecemos para llegar a ser hijos de Dios. No, obedecemos porque por medio de la fe, que es la primera obra, en Cristo, en Su obra consumada en la cruz, entonces produce obediencia. La obediencia es un fruto de la salvación. El orden es importante.

Permítanme compartir un poco más de esta observación de nuestro texto en el versículo 35. Y quiero que lo vean a través del lente de los relatos del evangelio de Mateo, Marcos y Lucas, lo cual da más iluminación a nuestro texto aquí en el versículo 35. Ellos registran la declaración exacta aquí del

Señor Jesucristo. Pero quiero que vean cómo Él a la medida, o más bien los escritores del evangelio a la medida, adaptaron la expresión a su audiencia original sin alterar el significado central del texto.

Así que Mateo escribe a creyentes judíos. Él resalta en ese texto particular, mi Padre que está en los cielos, respetando la reverencia judía por el nombre divino Yahweh.

Luego aquí en Marcos, él escribe a ciudadanos romanos que estaban acostumbrados a mandatos directos, lenguaje conciso, enfatizando la dedicación. Eran trabajadores duros. Cuando trabajaban, ponían todo el corazón. Eran diligentes y sabían someterse a la autoridad suprema como Nerón. Y así tenían ese honor y respeto por la autoridad.

Y luego vamos al relato de Lucas que escribe a individuos griegos que todavía son gentiles como los romanos pero son de tipo griego. Y lo enmarca como el oír la palabra de Dios y luego hacerla, apelando a la misma cultura que valoraba la sabiduría y la aplicación práctica.

Así que, ¿por qué es esto importante? La audiencia es importante para Dios y se nos da por qué múltiples relatos diferentes del mismo mensaje del evangelio de nuestro Señor Jesucristo. El significado central del evangelio sigue siendo esencial a los cuatro evangelios, pero las audiencias son diferentes.

Así que, ya sea acercándose a través del lente de la dedicación familiar o del deber romano o de la sabiduría griega, el mismo mensaje permanece inquebrantable, permanece fundamental. Que un genuino hijo de Dios, esta es la verdad, que el genuino hijo de Dios oye la voz del Maestro, el Señor Jesucristo, y luego ordena su vida en sujeción a Su palabra.

Permítanme compartirles en Juan capítulo 10, versículos 27-29. Estas son las palabras de Jesús. "Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre."

Un pasaje tan maravilloso que debo compartirles. Contexto del significado. Mis ovejas oyen mi voz. Comencemos ahí.

Esta es una metáfora pastoral. Esta es a la que a menudo voy en mi tiempo de devoción cuando estoy orando por el rebaño aquí en Calvary Road. Es una situación del mundo real de ovejas que instintivamente reconocen y

responden a un llamado distinto de su propio pastor más que de un extraño. Ustedes no están escuchando de cualquiera. Están escuchando del gran Pastor, el Buen Pastor. Y yo soy solo un pastor subordinado compartiendo Su verdad con ustedes. Lo que debo alimentarles es de suma importancia: la palabra de Dios. Y esa es la clave de este pasaje: que en términos espirituales, los verdaderos creyentes reconocen y confían y prestan atención a la verdad de Jesucristo y se apartan de los extraños, aquellos que son falsos pastores que no predican la palabra de Dios sino que predican sus ideas.

Así que principalmente la Escritura es entonces la enseñanza primaria de los pastores.

Y luego Él dice: "Y Yo las conozco." Y Yo las conozco. Esa es una palabra muy íntima aquí, muy personal. Y está ligada a la relación. Ese es un lazo. Ese es el mayor tipo de lazo porque en otros textos Jesús dice: "Nunca te dejaré ni te desampararé." Y así Jesús las conoce. Él conoce su corazón. Él conoce sus luchas. Él se identifica con ustedes como seguidores de Jesucristo. Él los conoce hasta lo más profundo de su alma.

Y luego Él dice: "Y me siguen." Esta es la prueba de la autenticidad de la relación que tienen en Cristo: que no solo oyen Su voz, sino que el resultado es la obediencia activa al seguirlo. Ese es el mensaje central del discipulado: que oyen Su voz y siguen a Jesús. Que el camino que Él ha puesto para ustedes es para ustedes y solo para ustedes. Y por eso es un camino angosto en el cual apunta a Cristo.

Y luego continúa y dice: "Y les doy vida eterna." Esto es respecto a la salvación aquí. Esa es una vida espiritual sin fin. La vida les está siendo dada cuando duermen, cuando están despiertos, a todas horas, en todo tiempo. Les está siendo dada. Es sin fin y es un don gratuito. Siempre gracia otorgada directamente por el Señor Jesucristo por Sus propias palabras, que nunca jamás se gana y solo se mantiene por Su fuerza, Su vida.

Y luego continúa: no perecerán jamás. Esa palabra jamás significa jamás. Solo Jesús puede decir eso. Solo Dios puede decir estos absolutos. Y aquí es seguridad absoluta. Pueden tener seguridad absoluta de que nunca habrá muerte espiritual en ustedes y de que nunca habrá separación en ustedes de Dios. Como Él menciona del Padre, nadie las arrebatará de Su mano. Y así luego Él dice con gran énfasis y termina con Dios el Padre. Esta es la doctrina de la seguridad eterna aquí en el texto que les acabo de compartir, la cual es extremadamente importante porque tienen que permanecer anclados cuando

sufren. Y este es el texto para ayudarles cuando pasan por toda clase de pruebas y tribulaciones. Oigan las palabras de Cristo. Oigan las palabras de Cristo.

Así que ahora volvemos a nuestro texto y quiero concluir aquí. En última instancia queremos agradar al Señor en nuestras vidas y solo podemos hacer eso descansando en Él para todas las cosas pertenecientes a la vida en lo inmediato y por supuesto en lo eterno.

Para la congregación a la que tengo el privilegio de predicar cada domingo. En mis oraciones cargo el profundo dolor de los que están experimentando hogares divididos que tienen hijos distanciados o miembros de la familia que no los apoyan. Quiero que conozcan mi corazón. Quiero que sepan que Cristo es del todo amable y Él los carga. Él los entiende. Y lo único que me ayuda como pastor es confiar en Sus promesas igual que ustedes. Que no cargo estas cosas por mi cuenta.

El Buen Pastor las carga por mí. Ese es un profundo consuelo que muchos pastores, esta es el área con la que más dificultad tenemos porque está fuera de nuestro control. Y por eso tengo que decir: no soy yo. Es todo de Cristo. Es todo de Cristo lo que los sostiene. Por Su gracia sustentadora y por Su promesa, Él no dejará que nadie los arrebate de Su mano ni de la de Su Padre.

Nunca jamás van a ser huérfanos. Él los adoptó en la familia de Dios. Nota interesante: los niños no eligen al padre. No, el padre elige al huérfano. Nuestro Padre nos eligió. Nosotros no lo elegimos a Él. Él nos eligió.

Y así, aunque todos los lazos terrenales fallen, aunque se sientan magullados en el alma o a menudo se sientan decepcionados de que todo lo que intentan hacer y aun así nada parece pasar espiritualmente hablando. Cristo abre esta puerta para ustedes ¿y qué es? El hogar eterno. La verdadera familia de Dios para que nunca se sientan aislados. Para que nunca sientan que están por su cuenta. Tienen cien veces más ahora mismo, hermanos y hermanas en Cristo. Es asombroso. Es profundo. Va en contra de la economía terrenal, de las maneras terrenales de construir relaciones porque es todo de Él quien abre las puertas. ¿Ven eso? Quiero que entiendan la gracia que se les ofrece. Y su iglesia local es su familia espiritual.

Calvary Road es su iglesia local, su familia espiritual.

Si son miembros aquí en Calvary Road, cuando tengan momentos de aislamiento, cuando sientan momentos de desaliento y decepción, miren alrededor de los bancos. Miren a sus hermanos y hermanas en Cristo como Jesús miró a Sus discípulos. Los lazos están forjados en la sangre del Calvario. Eso es más fuerte que cualquier tipo de conexión biológicamente con nuestro ADN.

Y así esta relación durará más que las mismas estrellas que ven en el cielo. Piensen en eso. Piensen en eso. La obediencia es nuestro ancla. Cuando sentimos duda y nos extraviamos, Él es quien los sostiene. Y Él sigue jalándolos hacia adentro, jalándolos hacia adentro, jalándolos hacia adentro, jalándolos hacia adentro.

Y así cuando nos comprometemos enteramente dedicados a nuestro Señor Jesucristo, haciendo la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos, caminamos al paso con nuestro hermano mayor, el Señor Jesucristo. Hallamos intimidad que el mundo no puede dar ni quitar. Que eso esté en el mismo núcleo de su corazón esta mañana y más allá. Que se sostenga. Déjense ustedes mismos inclinarse enteramente en las promesas de Dios, la familia de la fe en Cristo.

Que Dios es quien los plantó aquí por una razón específica para ayudar a esta familia espiritual. Eso es todo de Dios. No tiene nada que ver con ustedes. Tal vez pensaron: oh, los encontré en el sitio web o los encontré por esto o aquello. No, no, no. Dios hace el atraer. Dios hace el atraer. Y yo sé eso y ustedes saben eso. Y así solo necesitamos seguir abriendo nuestra, por así decirlo, familia espiritual y dar la bienvenida a los que Cristo está trayendo porque es el Señor quien añade a la iglesia cada día los que han de ser salvos.

Y así mientras nos preparamos para cerrar esta tarde, solo quiero que sepan todo lo que tienen en Cristo para seguir haciendo la voluntad de Dios el Padre y no hacerlo por deber, no hacerlo por emoción, sino hacerlo por el amor de Dios sobre su vida porque todo esto se trata de relaciones. Y vamos a estar orando y ayunando esta semana en Calvary Road para que esta misma cosa suceda.

Y esta noche, lo estoy esperando con gusto. Permítanme compartirles.

La noche del miércoles, los que estuvieron aquí esta noche del miércoles, yo estaba completamente abrumado. No sabía hacia qué dirección ir. Y luego me reuní con un hermano al día siguiente y solo le compartí mi corazón. Y le pedí que orara y sentí un gran alivio y una gran claridad que vino sobre mí que no

estaba allí la noche del miércoles. Los que estuvieron aquí, ustedes vieron eso. Solo estoy compartiendo mi corazón ahora mismo. Dios es tan bueno. Él me dio exactamente qué hacer esta semana que viene y comenzar una nueva serie el domingo por la noche. Creo que va a llevar a nuestra familia de la iglesia a un lugar que extenderá nuestro horizonte. Donde Dios va a hacer cosas aún mayores. Lo creo porque es todo bíblico.

Así que, permítanme orar por ustedes en este momento.

Padre, es tal gozo saber que tenemos todo, todas nuestras respuestas pertenecientes a nuestras vidas. Te damos gracias que una y otra y otra vez nos muestras texto tras texto tras texto del tipo de promesas que se dan a Tus hijos que hacen Tu voluntad: que proveerás todas nuestras necesidades en Cristo Jesús. Y solo oro que des mayor confianza en Tu palabra, mayor confianza en Tu Espíritu que da fuerza y claridad. Oh Padre, por favor bendice a Tu pueblo. Ayúdame a ser una bendición para ellos. Te doy gracias por esta familia de la iglesia. Te doy gracias por todo lo que estás haciendo en sus vidas, incluyendo las persecuciones. Todo es para Tu gloria y para Tu honor. Queremos mirar más allá de lo que estamos experimentando ahora mismo. Sé la pesadez en esta, en esta habitación, pero Padre, te pido que levantes sus cargas. Padre, levanta sus cargas como dice en 1 Pedro, porque Tú te preocupas por ellos, tomarás esas cargas y las recibirás con gusto porque te preocupas por nosotros. Ayúdalos a experimentar Tu cuidado y amor desde ahora y para siempre.

También oro por los perdidos, Señor. Por favor, Padre, Tú lo has traído, has traído gente aquí y les has permitido quedarse aquí por una razón. Dios, no sé todos los detalles. No voy a, no voy a asumir que sé. Pero sé, Padre, que Tú eres quien atrae a los pecadores a Tu amado Hijo, Jesucristo. Eres Tú quien abre los ojos de sus corazones para ver que Cristo verdaderamente murió por todo pecado. Y es Tu Espíritu quien da la vida espiritual en la cual Jesús dice: "Soplaré el Espíritu Santo para que entiendan todo." Oh Padre, oro que hagas eso por medio de los perdidos aquí. Muéstrales la cruz: que la cruz fue por ellos. Que cada clavo y la corona que Él llevó fue por ellos. El azote en Su espalda fue por ellos. Para que ellos no tengan que ser castigados, sino que Tú, Señor Jesucristo, recibiste todo el castigo en su lugar. Oh, qué bendición. Padre, por favor muéstrales esto por Tu gracia y Tu misericordia. Y Te daremos gracias por la salvación que solo Tú puedes hacer para traerles. En el nombre de Jesús. Amén.